



SEMANTARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.



Núm. 51.

JUEVES 26 DE FEBRERO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo dia.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

SOBRE LA ANTIGÜEDAD DEL ESTADO ACTUAL DEL GLOBO.—CARDILLAC EL JOYERO. (Conclusion).—JARDINES BOTANICOS, por Miguel Colmeiro.—POESIA ANTERIOR AL SIGLO XV: Cántiga de Serrana.—LA CIUDAD DE NIZA.—ESTUDIOS MORALES: LA VANIDAD Y LA AMBICION, por F. A. Nuszlein.—POESIA ILIRICA: LA LUCIERNAGA, (idilio de Giorgi), por J. Bal.—LA TOMA DE CIURANA: (leyenda transicional).—EPIGRAMA: por Miguel Agustín Príncipe.—NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

SOBRE LA ANTIGÜEDAD

DEL ESTADO ACTUAL DEL GLOBO.

Las tradiciones poéticas de los griegos, origen de toda nuestra historia profana para aquellas épocas remotas, concuerdan con los anales de los judíos, y ponen el diluvio de Ogizes 2,376 años antes de Jesucristo; es decir, 4,206 antes de ahora.

Los vedas ó libros sagrados de los indios, que se compusieron casi en el mismo tiempo que el Genesis, ponen el principio de lo que llaman la *edad de las desdichas*, es decir, la edad actual, 4,932 años antes de ahora. Es la época indicada con algunos años menos por el testo samaritano.

El Chu-King, que es el libro mas auténtico de los chinos, y se asegura haber sido escrito por Confucio, con fragmentos de obras anteriores, cerca de 2,255 años hace, empieza la historia de la China por un emperador llamado Yao, que se le representa ocupado en hacer escurrir las aguas, que habiéndose elevado hasta el cielo, bañaban todavía el pié de los mas altos montes, cubrian las colinas menos elevadas y hacian las llanuras intransitables. Este Yao, segun algunos autores, data de 4,175 años antes de nuestro tiempo. En fin, el diluvio de los asirios sube al año 2,200 antes de Jesucristo, es decir, á 4,030 años antes de ahora.

No fue sino mucho tiempo despues de aque

gran desastre que las ciencias empezaron á formarse. La astronomía, cuya antigüedad es mayor que la de todas las otras ciencias, y que tuvo principio con poca diferencia al mismo tiempo en muchos puntos del globo, no nos ha dejado ninguna observacion incontestable que suba mas allá del siglo VIII antes de nuestra era. La observacion mas antigua de eclipse hecha por los chinos, data del año 776 antes de Jesucristo. Los caldeos, que tambien observaron el cielo muy temprano, no suministran observacion alguna auténtica que sea anterior al año 721 antes de la era cristiana.

Simplicio, unos de los comentadores de los cuatro libros de Aristóteles sobre el cielo, dice sin duda que Alejandro Magno habia hallado en Babilonia observaciones de eclipses hechas por estos mismos caldeos, que abrazaban un espacio de 1,900 años, y que estas observaciones fueron enviadas á Grecia por Calístenes, por la recomendacion espresa de Aristóteles. Mas ningun otro autor habla de este pretendido hecho; y lo que destruye completamente el aserto de Simplicio es que Aristóteles no hace mencion alguna de lo que aquel refiere.

Se ha hablado de una observacion de la sombra meridional del sol, hecha en la China por Tchou-Kong, cerca de once siglos antes de Jesucristo. Mas se ha reconocido que esta observacion carecia de precision, y por otra parte admitiéndola nada cambiaria á la edad del mundo actual.

Se ha recurrido á argumentos de otro género. Se ha pretendido que los pueblos antiguos del Asia y Africa habian dejado monumentos que indicaban, por la representacion del estado del cielo en su construccion, una data cierta y muy remota. Los zodiacos esculpidos en los templos del alto Egipto, han sido sobre todo presentados como administrando unas pruebas irrecusables de este aserto. Mas los descubrimientos de Champollion sobre los gerglíficos han destruido estos errores. Se sabe ahora entre otros hechos que los templos en que fueron esculpidos aquellos zodiacos, fue-

ron construidos bajo la dominacion de los romanos. El pórtico del templo de Dederá, segun la inscripcion griega que lleva su frontispicio, fue consagrado á la salud de Tiberio. Sobre el planisferio de este mismo templo se lee el título de *Autocrator*, escrito en caracteres gerglíficos, y es verosímil que este título se refiere á Nerón. El pequeño templo de Esne, cuyo origen se ponía entre 2,700 y 3,000 años antes de Jesucristo, presenta una columna esculpida y pintada en el año décimo de Antonio, 147 años despues del principio de nuestra era, y el estilo de la pintura y escultura es el mismo que está cerca.

Así es constante que las naciones no empezaron á cultivar las ciencias sino en una época bastante cercana á nuestros dias. Hasta se puede seguir el desarrollo de sus conocimientos por las de las colonias que salieron sucesivamente de su seno. Cuando Cecrops y su colonia, por ejemplo, partieron de Egipto, 1556 años antes de Jesucristo, los sacerdotes egipcios no conocian mas que el año lunar. La colonia de los hebreos, salida en 1491 años antes de Jesucristo, bajo la conducta de Moisés, tampoco conocian mas que este año inexacto. Mil años despues, Herodoto, viajando en Egipto, encontró un año solar; pero este no se componia sino de 365 dias, y solo mas tarde se conoció allí el año de 365 dias y un cuarto. Siguiendo este método indirecto, se puede apreciar el estado de las ciencias entre los egipcios, de quien no poseemos ningun libro.

Siguiendo el mismo método, se podrá decir una cosa igual de los indios. Para este pueblo muy singular, que se supone ser el mas antiguo, no hay hechos ni épocas que puedan servir de guías en la oscuridad de las edades. En esta falta de crónicas ó anales, no tenemos otros recursos para obtener algunas nociones sobre los indios mas que sus monumentos y sus libros de diversas especies en los que buscamos algunos principios de induccion é indicios indirectos.

Los monumentos no son sino un débil auxi-

lio, pues no llevan ninguna data. Sin embargo, se sabe de seguro que son posteriores al tiempo de Alejandro ó Tolomeo, por el silencio que los escritores griegos guardan respecto de ellos. En efecto, si hubiesen existido en el tiempo de estos escritores, es indudable que hubieran hecho alguna mención de tales monumentos, porque sus dimensiones gigantescas son una prueba de que habrían sido vistosos y atendidos.

Por otra parte, los emblemas que estan representados en ellos permiten hasta cierto punto reconocer su antigüedad. Todos estos emblemas son relativos á la religion actual, y por lo tanto los templos indios que conocemos son posteriores á los vedas. La mitología de los indios, que es el resultado de la corrupcion de sus emblemas primitivos, solo está desarrollada en obras igualmente posteriores á los vedas, cuya metafísica pertenece toda al panteísmo.

En cuanto á estas obras mismas, que son las mas antiguas que posee la India, hemos llegado al conocimiento de su edad por medio de un calendario unido á una de ellas, que indica la posicion del equinocio de la primavera. Con la indicacion de esta posicion y el auxilio de las leyes que rigen la precesion de los equinocios, los astrónomos han reconocido que este calendario habia sido formado en el 15 centésimo año anterior al nacimiento de Jesucristo.

Así de todos modos se ve que el estado actual de nuestro globo es mucho menos antiguo de lo que han pretendido algunos filósofos é historiadores.

CARDILLAC EL JOYERO.

(CONCLUSION.)

La señorita de Scuderi tuvo una grande alegría en hallar confirmada de este modo su propia convicción respecto de la inocencia de Oliverio y no vaciló en repetir al conde toda la narracion que el desgraciado jóven la habia confiado é indicarle que debian ir á ver inmediatamente al abogado Andilly. La señorita propuso al conde el exigirle primero una promesa solemne de secreto y que despues se guiarian por sus consejos en cuanto á lo que hubiera que hacer posteriormente.

La reunion tuvo lugar en conformidad con esto y el abogado hizo muchas preguntas al conde de Miossen respecto de si estaba completamente cierto de que habia sido Cardillac el que le habia atacado y si podia afirmar la identidad personal de Brusson como el individuo que habia llegado durante su contienda.

—No solamente, dijo el conde, reconocí las facciones del diamantista á la luz de la luna, sino que hé visto en manos de La Regnie la daga con que Cardillac fue herido y puedo jurar que es la mia, la cual se distingue de todas las demás por el trabajo particular del puño. En cuanto á las facciones del jóven, las ví perfectamente, porque se le habia caído el sombrero y yo me hallaba muy cerca de él, por lo cual le reconoceria en el momento si le viera otra vez aun cuando fuese entre mil hombres.

El abogado guardó silencio durante algunos minutos y permaneció muy pensativo con la vista fija en el suelo pero al fin dijo:

—Por los medios regulares y ordinarios es imposible salvar á Brusson de la sentencia que se va á pronunciar contra él. En razon á su cariño á Magdalena no quiere acusar á Cardillac; pero aunque llegara á acusarla y manifestara el paso secreto que tenia la casa y las joyas reunidas, lo cual probaria la culpa del joyero, no por eso dejarían de considerarle á él como cómplice. Las mismas dificultades quedan aun cuando el conde revele al juez lo sucedido. La única esperanza que podemos tener al presente es la de ganar algun tiempo y para lograrlo, no debemos estar meditándolo sino hacer uso de cuantos medios se hallen á nuestro alcance por limitados que sean. Con este fin el conde de Miossen debe, si le parece ir á la Conserjería, tener una entrevista con

el preso y asegurarse de que es la persona que fue á socorrer á Cardillac. Despues debe ir á ver á La Regnie y decirle: yo pasaba por la calle de San Honorato y ví un hombre caído en el suelo; eché á correr para socorrerle cuando otro hombre salió del lado opuesto de la calle se acercó á él se arrodilló á su lado y como vió que aun vivia le echó sobre sus hombros y se le llevó. A la claridad de la luna distinguí perfectamente las facciones de este hombre y reconocí en él á Oliverio Brusson. Si el conde se halla dispuesto á dar una declaracion de esta clase, habrá desde luego una nueva audiencia en el tribunal y el declarante será examinado entonces con el preso. En todo caso es muy conveniente, que el tormento sea aplazado por el pronto y que empiecen nuevas investigaciones. Entonces será el tiempo á propósito para hacer una súplica al rey, la cual debe quedar á cargo de la señorita de Scuderi y el buen éxito con su magestad dependerá del buen tacto y del admirable talento de la señorita. En mi opinion seria oportuno revelar todo el misterio; las confesiones que Brusson os ha hecho están plenamente confirmadas por la declaracion del conde y una prueba mas se obtendria tambien por el exámen de la casa de Cardillac. Todo esto, sin embargo, no garantiza una sentencia favorable, pero puede justificar la intervencion del rey que está en el caso, si quiere, de mostrar bondad aun en las ocasiones en que el juez se ve obligado á condenar al preso.

El consejo de Andilly fue seguido puntualmente y sus resultados correspondieron á lo que él habia esperado siendo aplazado el tormento y fijado dia para nueva audiencia. En esta ocasion, llegó el tiempo oportuno para recurrir al rey, paso en el que la señorita no podia menos de sentirse inquieta y angustiada porque tal era el aborrecimiento que el rey habia concebido contra Brusson creyéndole uno de los asesinos por quienes todo París habia estado lleno de terror y de agitacion, que aun la mas pequeña alusion á las dilaciones que habian tenido lugar para las pruebas, le habia producido la cólera mas terrible. La marquesa de Maintenon, siguiendo firmemente su principio de no hablar jamás al monarca de nada que le fuera desagradable, rehusó tomar el papel de mediadora, de modo que la suerte de Brusson fue dejada enteramente en manos de la señorita de Scuderi. Despues de una madura reflexion resolvió no perder un momento en llevar á cabo su plan. Se vistió para esto poniéndose un traje negro de seda, y llevando las joyas que la habia enviado Cardillac y un velo por encima de todo, entró así en las habitaciones de la marquesa de Maintenon á tiempo que el rey estaba en ellas. Con este traje, la noble figura y el rostro agradable de la digna poetisa no dejaron de inspirar respeto aun entre la multitud de los ociosos que, como de costumbre estaban reunidos en la antecámara. Todos la dejaron pasar con la mayor deferencia y cuando apareció en la sala de la audiencia aun al rey mismo le produjo una grande admiracion y se adelantó á recibirla.

Los magníficos diamantes del collar y de los brazaletes resplandecian de tal modo, que no pudo menos de fijarse en ellos y exclamó:

—¡Por San Dionisio! ¡esas joyas son de manos de Cardillac! Mirad, señora marquesa, añadió dirigiéndose á la de Maintenon, mirad como la bella novia lleva el luto de su desposado Cardillac.

—No, señor, contestó la señorita de Scuderi en el mismo tono de broma; ¿cómo una novia que estuviera de luto se habia de adornar con estas joyas brillantes? No, yo le he retirado mi afecto al joyero y no pensaria mas en él sino fuera porque su terrible figura cuando yacia asesinado y le pasaron cerca de mí, se presenta con mucha frecuencia á mi imaginacion.

—¿Cómo es eso? dijo el rey, ¿luego visteis vos á Cardillac en la noche del asesinato? La señorita le refirió entonces en pocas palabras que la casualidad (por que no se aventuró á

hablar de Brusson) la habia llevado á la casa del joyero justamente despues de haberse dado la alarma de su muerte. Describió el dolor terrible de Magdalena, la profunda impresion que habia hecho en su ánimo la aparicion y la conducta de la hermosa jóven, á consecuencia de lo cual, la habia sacado de las crueles manos de Desgrais y llevado á su casa acompañada de grandes aplausos de la multitud. El sonido de la voz de la señorita era claro y musical y su elocuencia poderosa; se esforzó siempre en dar algun interés adicional á la narracion y viendo que el rey estaba favorablemente dispuesto describió las escenas con La Regnie con Desgrais y por último hasta con Oliverio Brusson. El rey habia escuchado á la verdad con mucha atencion esta historia, hasta el punto que parecia haber olvidado completamente la irritabilidad y el disgusto que manifestaba antes cuando se hacia cualquiera alusion al criminal. No interrumpió ni una sola vez la relacion de la señorita pero á veces sus interjecciones de sorpresa ó de aprobacion daban á conocer el profundo interés que le escitaba. Antes de que el rey comprendiera cuales eran las intenciones de la señorita y mientras que se hallaba bajo toda la impresion de su elocuencia, la señorita de Scuderi se arrojó á sus pies implorando su real clemencia en favor del desgraciado preso.

—¿Qué quiere decir todo esto? exclamó el rey levantándola con ambas manos y conduciéndola á una silla; me sorprendeis de un modo extraordinario. Lo que habeis referido es á la verdad una historia muy estraña y conmovedora, pero ¿quién puede decir que las confesiones de Brusson son realmente ciertas y no meros cuertos inventados por él? La señorita de Scuderi contestó á es o refiriendo la declaracion del conde de Miossen y diciendo el resultado del exámen hecho en la casa de Cardillac, su propia convicción íntima y la perfecta inocencia y bondad de corazon que mostraba Magdalena, la cual era imposible que amara así á Brusson, si este hubiera sido culpable. El rey parecia muy conmovido por el ardiente atrevimiento de sus maneras y estaba ya á punto de contestar, cuando en el mismo momento su secretario Louvois, que habia estado trabajando en la habitacion contigua le miró con una espresion de inquietud y Luis pareciendo comprender la seña se retiró inmediatamente. La señorita de Scuderi y la marquesa de Maintenon se miraron una á otra pensando que todo se habia perdido por esta interrupcion, por que Luis habiendo tenido tiempo de volver en si de su primera sorpresa, tendria sin duda alguna gran cuidado para no conmoverse tanto una segunda vez. Sin embargo, algunos minutos despues el monarca volvió á presentarse en la habitacion, dió dos ó tres paseos y colocándose con los brazos cruzados frente á la señorita de Scuderi, la dijo en voz baja y sin mirarla de frente: yo querria ver una vez á vuestra protegida Magdalena.

—¡Oh mi benévolo soberano, qué indecible condescendencia os dignais tener con esa pobre muchacha y qué felicidad la quereis conceder! Únicamente le pido á V. M. que me permita ver á la pobre jóven cuando se eche á sus pies.

El rey hizo una seña de aprobacion con la cabeza, y la señorita de Scuderi fue con toda la ligereza que se lo permitia su pesado traje á informar á los que estaban á la puerta de que S. M. deseaba ver á Magdalena Cardillac en la cámara de la audiencia. Cuando volvió se hallaba tan profundamente conmovida que prorumpió en lágrimas y sollozos. Se habia figurado que podria escitar la atencion del rey, y con este fin habia llevado á Magdalena, la cual se quedó esperando en una de las antecámaras con la dama de honor de la marquesa, y llevando en la mano un pequeño memorial redactado por Andilly.

Pocos momentos despues Magdalena entró y se echó á los piés del rey. Agitada á la vez por temor, modestia, pena y amor, su corazon

latia con tal violencia que no pudo pronunciar una palabra. Sus mejillas estaban teñidas del mas vivo encarnado, y sus ojos brillantes por las lágrimas, que aun en aquel momento caian como la nieve. Era natural que en el aquel primer momento el rey se sintiera profundamente conmovido por la extraordinaria belleza de aquella criatura angelical; la levantó con amabilidad del suelo, y aun hizo un movimiento como si la quisiera besar la mano, que él tenia aun en la suya; la dejó sin embargo, aunque mirándola con una espresion de embarazo tal, que daba á conocer lo profundo de su sensacion. La marquesa de Maintenon dijo entonces en voz baja á la señorita de Scuderi:

—¿No veis cuán parecido es su cabello al de La Valliere? El rey tambien parece pensar en ello y gozar por este recuerdo suave aunque melancólico; vuestro juego está ganado.

Aunque la marquesa habia pronunciado estas palabras en voz baja, sin embargo, como reinaba un profundo silencio, es probable que el rey las oyera. Se volvió hácia la marquesa y su rostro tomó un ligero tinte de disgusto. Leyó entonces el pequeño memorial que llevaba Magdalena y la dijo con dulzura y agrado:

—Creo en verdad, mi querida niña que estais firmemente convencida de la inocencia de vuestro amante, pero tenemos que oír sin embargo lo que la Cámara Ardiente tiene que observar sobre este punto. Al decir esto hizo una señal con la mano, dándola á entender que podia retirarse, y al hacerlo asi la jóven, advirtieron que no pudo contener un torrente de amargas lágrimas.

La señorita de Scuderi conoció con gran sentimiento que el recuerdo de La Valliere que tan favorable pudo ser en un principio pareció producir un efecto contrario en el momento en que la marquesa hubo pronunciado su nombre, bien porque Luis conociera por estas palabras que se hallaba dispuesto á sacrificar la justicia á la belleza, ó bien porque sintiera que era despertado súbitamente de su sueño y viese que las imágenes que habia pensado coger se desvanecian no dejando mas que la fria realidad. En este momento no recordaria ya tal vez á la jóven y brillante La Valliere, sino únicamente á Sor Luisa de la Misericordia (que era el nombre que esta habia tomado entre las monjas carmelitas), y que con su piedad y penitencia no era ya un objeto puesto á la disposicion arbitraria del monarca. ¿Qué podia hacerse en este caso para reparar esta falta? La señorita de Scuderi no se atrevia á hablar sobre este asunto, y no tuvo mas remedio que esperar con paciencia la determinacion del rey.

La declaracion del conde de Miossen ante la Cámara Ardiente, no habia sido conocida aun del público, cuando, como generalmente sucede con el vulgo que siempre pasa de un exceso á otro, el mismo individuo á quien antes habian considerado como el mas abominable de los los hipócritas y asesinos á quien amenazaban hacer pedazos, sino era llevado inmediatamente al cadalso, fue mirado y compadecido como la víctima de un juez bárbaro é inflexible. En estos momentos los vecinos de Gardillac, empezaron á recordar por primera vez con qué piedad tan ejemplar se habia conducido siempre Oliverio entre ellos, con qué asiduidad asistia á la iglesia y con qué fidelidad habia servido siempre al joyero. Muchas veces grandes turbas de gente del pueblo, se reunia de una manera amenazadora delante de la casa de La Regnie diciendo á grandes voces:

—Venimos á pedir la libertad de Oliverio Brusson, soltadle en el momento porque es inocente.

Finalmente llegaron hasta á arrojar piedras á las ventanas, de modo que La Regnie se vió obligado á pedir que fuera la guardia de vigilancia para protegerle.

Algunos dias pasaron sin que la señorita de Scuderi recibiera noticia alguna de como iba el proceso. Hallandose en el estado de mayor agitación se dirigió por fin á la marquesa de Maintenon, la que la aseguró que el rey no la habia dicho jamás ni una palabra respecto de

este asunto y que no seria nada prudente el recordárselo. Despues, cuando la marquesa la preguntó con una sonrisa irónica, por la pequeña La Valliere, la señorita de Scuderi quedó convencida de que en su altivo razon existia algun sentimiento de celos ó de envidia, por el cual el rey podia fácilmente ser apartado del buen camino; asi pues, por parte de la marquesa de Maintenon no debia tener esperanza alguna de auxilio para lo futuro.

Al fin con la ayuda de Andilly pudo saber que el rey habia tenido una conferencia con el conde de Miossen; además que Bontemps el ayuda de cámara de confianza del rey, habia sido enviado á la Consergeria y habia hablado con Brusson; despues supo tambien que se habia examinado secretamente la casa de Cardillac, donde el anciano caballero Claudio Patra, declaró que durante toda la noche en que Cardillac habia sido asesinado, habia oido un ruido extraordinario encima de su habitacion y que Oliverio habia estado allí ciertamente, porque habia sentido su voz con toda claridad, etc. Finalmente, era cierto que el rey habia mandado que se hicieran las mas cuidadosas investigaciones para las pruebas en favor y en contra de Brusson, pero era inconcebible cómo duraba tanto este asunto sin que se tomara determinacion alguna. La Regnie ensayaria sin duda alguna todos los medios para conservar en su poder la víctima que parecia que estaba para escapársele, y cuando la señorita de Scuderi reflexionaba acerca del carácter de este hombre, perdía casi toda esperanza. Un mes próximamente habia pasado ya, cuando la señorita de Scuderi recibió un mensaje diciéndola que el rey deseaba verla aquella misma noche en las habitaciones de la marquesa de Maintenon. El corazón de la señorita latió con violencia conociendo que la suerte de Brusson iba á decidirse de esta vez; asi se lo indicó á la pobre Magdalena, la que rogaba ardientemente á la Santa Virgen y á todos los santos, que cualquiera que pudiera haber sido la sentencia del juez, el rey se convenciera al fin de la inocencia de su amante.

Por algun tiempo despues de la aparicion de la señorita de Scuderi en las habitaciones de la marquesa, el rey, sin embargo, pareció haber olvidado todo el asunto, porque como en otras ocasiones anteriores, se entretuvo en conversaciones animadas con varias señoras, y no hizo alusion alguna, ni aun por una sola sílaba al desgraciado preso. Por último, apareció Bontemps, se acercó al monarca y le dijo algunas palabras, pero en una voz tan baja, que ni aun los que estaban á su lado pudieron oírlos; únicamente el nombre de Brusson fue inteligible. La señorita de Scuderi tembló, pero no quedó mucho tiempo en la incertidumbre. Luis se levantó, y acercándose á ella la dijo con una verdadera alegría que se manifestaba en el brillo de sus ojos: alegraos, señorita, porque vuestro protegido, Oliverio Brusson está libre. La señorita de Scuderi, que estaba demasiado afectada para pronunciar una palabra, quiso arrojarse á sus pies para manifestarle su gratitud, pero el rey lo impidió. No, no, señorita, la dijo, no merezco tal homenaje, porque solo á vuestros esfuerzos es debido tal resultado. A la verdad, vos deberíais ser mi abogado en la Cámara de los Pares y llevar allí todas mis defensas, porque no hay nada que resista á vuestra elocuencia. Sin embargo, añadió en un tono mas serio, todo el que se halla bajo la proteccion del genio y de la virtud puede estar seguro, á pesar de la Cámara Ardiente y de todos los tribunales de justicia del mundo. La señorita de Scuderi halló ahora palabras, y en los términos mas ardientes espresó su gratitud. El rey la interrumpió, haciéndola acordarse de que gracias mas ardientes aun, la tenian que dar en su casa, puesto que por este tiempo ya Magdalena debia estar en los brazos de su dichoso amante. Bontemps, añadió, debe entregar 1,000 lises de oro que os pido, deis en mi nombre á la pobre muchacha como regalo de boda. Se casará con Oliverio Brusson, que inocente ó culpable, estará

probablemente muy lejos de merecer tan buena fortuna, pero ambos deben salir de París. Esta es nuestra resolucion y nuestra voluntad, la que ciertamente no cambiaremos.

Cuando la señorita de Scuderi volvió á su casa, la Martiniere y Bautista fueron con la mayor precipitacion á la puerta, manifestando ambos en sus miradas la mas profunda alegría y exclamando: ¡Está libre! ¡está libre! ¡dichosos novios! Los novios se echaron entonces á los pies de la señorita. ¡Oh! ¡sé muy bien que vos sola habeis salvado á mi querido marido! exclamó Magdalena. Mi confianza en la tierna protectora de mi infancia, decia Oliverio, no me ha abandonado ni un momento. Ambos besaban las manos de la venerable señorita, declarando que la felicidad de este momento era una compensacion demasiado grande de sus sufrimientos; al decir esto, derramaban lágrimas por su inmensa alegría, jurando que nada mas que la muerte podria efectuar su separacion.

Pocos dias despues estaban unidos por las sagradas ceremonias de la iglesia y aun cuando no hubiese sido ordenado asi por el rey, Brusson no hubiera querido permanecer en París, donde todo le recordaba los crímenes de Cardillac y donde una casualidad cualquiera, podia descubrir aquel horrible misterio que era conocido de algunas personas. Por lo tanto, inmediatamente, despues de su boda marcharon á Ginebra, llevando las bendiciones de la señorita de Scuderi donde se pudieron establecer bien con la dote de Magdalena y la habilidad de Oliverio en su profesion, le hizo que pasara una vida contenta, feliz y libre de toda clase de disgustos y cuidados, realizando todas aquellas esperanzas que habian salido fallidas á su padre hasta el dia de su muerte.

Un año, poco mas ó menos, despues de haber marchado Brusson, apareció en París un edicto firmado por Harly de Chavelon, arzobispo, y el abogado Pedro Arnaldo de Andilly, anunciando que un pecador arrepentido bajo el sello de la confesion, habia dado á la iglesia un tesoro de oro y piedras preciosas que habian sido adquiridas por robo. Por lo tanto, cualquiera persona que hubiera sido robada en las calles desde la última parte del año 1680, debia ir á casa de Andilly, donde si la descripcion del objeto que se la habia robado correspondia exactamente á cualquiera de las joyas que Andilly tenia en su poder, se la entregaria inmediatamente. Muchas personas que estaban mencionadas en la lista de Cardillac, como no habiendo recibido mas que un golpe de su fuerte brazo, por cuyo golpe no habian muerto, sino que habian quedado aturdidas, fueron una tras otra á casa del abogado y con no pequeño asombro recibieron sus joyas, y las restantes fueron dadas como un presente á la iglesia de San Eustaquio.

JARDINES BOTÁNICOS.

En los antiguos y en los modernos tiempos, donde quiera que la civilizacion haya penetrado, hubo siempre jardines de utilidad material y de recreo; pero los consagrados especialmente á las ciencias, apenas existieron antes del siglo XVI.

Célebres fueron en la mas remota antigüedad los jardines de Semíramis entre los de recreo; húbolos tambien en Grecia, y en Roma cundió y se perfeccionó el gusto por la horticultura. Enriquecieron sus jardines los romanos con muchas plantas útiles y de adorno, trasladadas de lejanos paises, que supieron aclimatar, y para gozar de ellas con anticipacion, emplearon camas calientes é invernáculos cerrados con láminas de talco, que producian el efecto de nuestros cristales.

Los progresos de la horticultura y sus goces fueron interrumpidos por las invasiones de los bárbaros; pero no tardaron en verse rodeados los monasterios de buenos huertos en que se multiplicaron las mejores variedades de frutales, y tambien muchas flores destinadas al

adorno de los templos. Luego que con las letras renació la ciencia de las plantas, se pensó en lo conveniente y cómodo que sería reunir y estudiar las plantas en jardines á propósito, y aunque por de pronto no los hubo exclusivamente destinados á la botánica, no faltaron, particularmente en Italia, personajes ilustres que deseosos de proteger esta como otras ciencias, reunieron en sus jardines muchas plantas exóticas, facilitando así su conocimiento á las personas entonces dedicadas á tales estudios,

Esto acontecía en el siglo XV y en la primera mitad del XVI, puesto que no se fundó jardín alguno verdaderamente botánico hasta poco antes de mediados del mismo siglo.

Cosme de Médicis, primer gran duque de Florencia, tuvo la gloria de crear en el año 1544 el célebre jardín botánico de Pisa, que hoy visitan los que aman la ciencia de las plantas, con el interés y el respeto que el mas antiguo de los establecimientos destinados á favorecer sus progresos debe inspirarles, como

nos los inspiró al recorrerlo no hace muchos años. El senado de Venecia, imitando al gran duque, fundó dos años despues el jardín botánico de Pádua; la univepsidad de Bolonia hizo lo mismo en 1568, y Roma tambien le imitó. A Italia siguió Holanda, y desde 1577 tuvo Leiden su jardín botánico. En Alemania fue Leipsic la primera poblacion que se apresuró á establecer, en 1580, un jardín botánico. El mas antiguo de Francia es el de Mompeller, fundado en 1593; fué en 1635 el de París. En Iglater-



La ciudad de Niza.

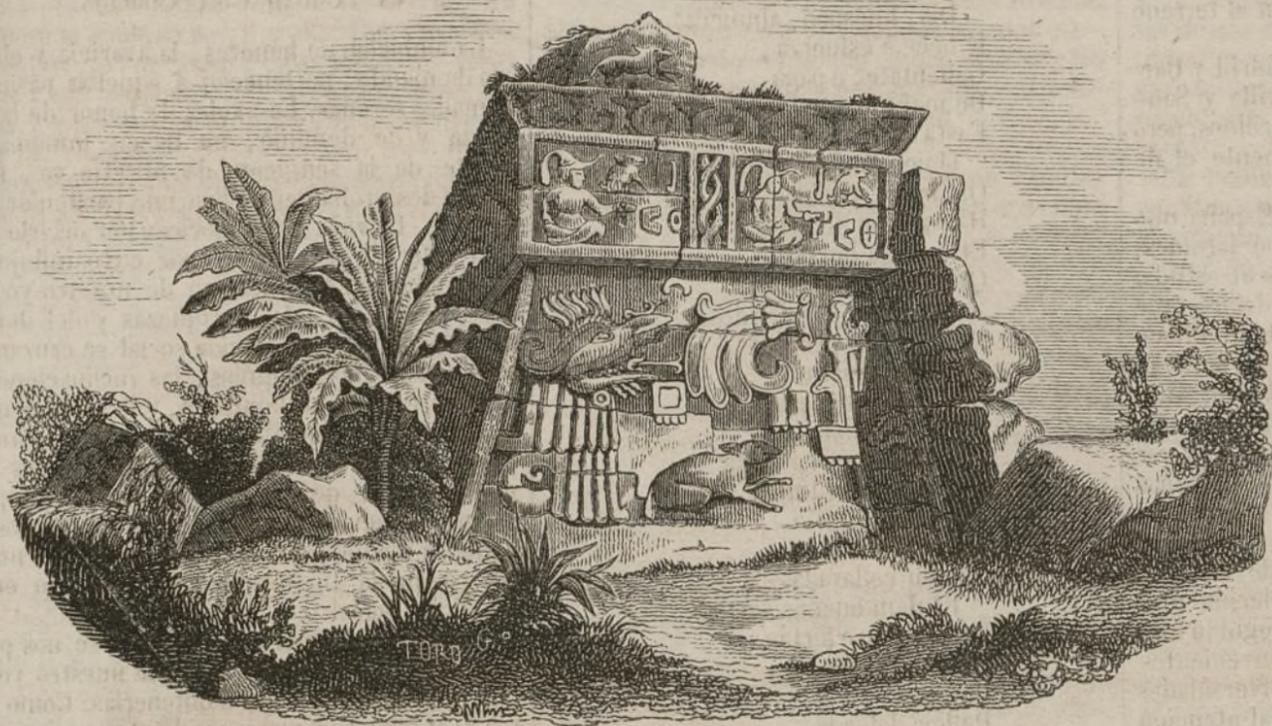
ra fundóse en 1640 el de Oxford antes que otro alguno. La capital de Dinamarca posee uno fundado en el mismo año. En Suecia se estableció el de Upsal en 1657. Durante el resto del siglo XVII é igualmente en el XVIII se establecieron muchos otros jardines botánicos dentro y fuera de Europa, pudiéndose decir que en el siglo actual casi no ha quedado en los países mas cultos poblacion de importancia que no tenga su jardín botánico grande ó pequeño.

En nuestra península tambien se reconoció pronto la utilidad de los jardines destinados al estudio de las plantas, y débese á los esfuerzos de botánicos celosos, que algunos existiesen mucho antes de lo que comunmente se cree. Prescindiremos del tiempo de las árabes, aunque puede citarse como jardín botánico el que puso el rey Naser bajo la direccion de Alsachphra, natural de Corella y eélebre por lo bien que conocia las plantas. El médico-naturalista Andrés Laguna fue seguramente el primero que consideró necesario establecer en España «uno á lo menos,» manifestándose así á Felipe II en el año 1555, al dedicarle su Dioscórides traducido é ilustrado. «Siendo cosa justísima, le decia, que pues todos los principes y las universidades de Italia se precian de tener

»en sus tierras muchos y muy escelentes jardines adornados de todas las plantas que se »pueden hallar en el universo, tambien V. M. »provea y dé órden que á lo menos tengamos »uno en España sustentado con estipendios »reales. Lo cual V. M. haciendo, hará lo que »debe á su propia salud, cosa importante al »mundo, y á la de todos sus vasallos y súbditos; y funtamente dará gran ánimo á muchos »y muy claros ingenios que cria España, para »que viendo ser favorecida de V. M. la disciplina herbaria, se den todos con grandísima »emulacion á ella: del cual estudio redundará »no menor gloria y fama, que fruto á toda la »nacion española, que en lo que mas le importa es tenuta en todas partes por descuidada.» Felipe II accedió á los deseos de Laguna, y destinó una parte de los jardines de Aranjuez al científico culto. Noticia de esto nos dejó Francisco Franco en su libro de enfermedades contagiosas, publicado en Sevilla en 1569, pues dice al tratar de Mitridato: «que solicitó del »ayuntamiento de Sevilla el que se formase un »jardín botánico para tener las plantas medicinales, del mismo modo que lo tenia en Aranjuez el rey don Felipe II, el cual acababa de »mandar á las Andalucias de real órden á un »gran herbolario, don Francisco de Castilla,

»encargado de recoger todas las plantas medicinales que encontrara, y llevarlas al jardín »de Aranjuez.» Es verdad que este jardín botánico establecido en Aranjuez tenia por objeto especial el cultivo de las plantas de aplicacion médica; pero casi no podría decirse otra cosa de los demás de aquella época en que la botánica no tenia una existencia bastante independiente. De todos modos siempre es digno de saberse que España fue la primera nacion que siguió el ejemplo de Italia, porque Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra y todas las demás no tuvieron jardines botánicos hasta despues del año 1569 en que existia el establecido á instancias de Laguna.

Lo que Francisco Franco no habia conseguido del ayuntamiento de Sevilla, lo hizo algunos años despues Simon Tovar por si solo, cultivando en un jardín propio las plantas medicinales y muchas otras de las mas notables entre las exóticas. Debía tener su jardín bien ordenado y debía ofrecer bastante interés para aquella época, supuesto que se apreciaban los catálogos anuales de las plantas en él cultivadas. Clusio, que lo visitó, describió algunas en sus obras, y estimó mucho las noticias que de palabra y por escrito le comunicó Tovar sobre varias de aquellas, no olvidando de citar los catálogos que



Antigüedades de América. — Monumento de Jochicalco.

en los años 1595 y 1596 le envió este célebre médico sevillano, que también comunicó á Paludano mas de una planta cultivada en su jardín, antes que lo fuese en otro alguno de Europa.

Es de creer que al comenzar el siglo XVII no existiese ya el jardín fundado por Felipe II, ni el establecido por Simon Tovar. Pero el traductor español de Plinio nos dejó memoria de otro huertecillo botánico que en aquel tiempo tenia en Madrid Diego de Cortavilla, aunque parece no haber sido ni muy notable ni muy duradero. Mas lo fué el que Jaime Salvador, compañero y amigo de Tournefort, estableció á fines del mismo siglo XVII en San Juan d'Espi, á las orillas del Llobregat, no lejos de Barcelona. En su jardín reunió Jaime Salvador muchas y muy curiosas plantas, que cerca de cien años despues (1783) existian todavía en gran parte, segun testimonio del abate Pourret, quien se llevó semillas de alguna que se desconocia en el jardín botánico de París; pero pasado algun tiempo, Cérés y Pomona ocuparon el lugar de Flora, dejando tan solo unos cuantos vivos indicios de su dominacion, que reconocimos tres años hace.

Sevilla volvió á tener un jardín botánico, no ya privado, sino con carácter de público, como establecido por la sociedad de medicina y demás ciencias, constituida al comenzarse el último siglo. La academia de medicina y cirugía, que sucedió á la antigua sociedad, ha conservado el pequeño jardín que hoy sirve para la enseñanza de la botánica en la universidad.

Madrid tuvo en tiempo de Felipe V algunos huertecillos botánicos que llamaron la atención por falta de un jardín digno de la capital. Rigneur, boticario de cámara, estableció uno de estos huertecillos en Migas-calientes, además de otro que formó en San Ildefonso; y Abolin, boticario mayor del ejército, también estableció uno semejante; otro tuvo desde el año 1751 el colegio de boticarios. Pero superior á to-

dos fue el de Quer, porque era un verdadero jardín botánico, y no una mera huertade plantas medicinales. Por esta razón, cuando Fernando VI ordenó que se estableciese un jardín botánico destinado á la enseñanza pública en su huerta de Migas-calientes, que Rigneur le había legado, se contó con las plantas de Quer, y trasladándolas todas, se logró poblar bien pronto el primitivo real jardín botánico de Madrid, fundado en 1755. El que actualmente existe mejor situado, le fue ventajosamente sustituido en el año 1781, bajo el reinado de Carlos III, de tan gratos recuerdos para la ciencia de las plantas como para las demás.

Débase al impulso que entonces recibió la botánica, que se estableciesen jardines botánicos en diversos puntos de la península, tales como Cádiz, Valencia, Cartagena, San Carlos, Barcelona, Zaragoza, y también en algunos de Ultramar. El pequeño jardín botánico de Cádiz se conserva destinado á la enseñanza de la botánica médica. El de Valencia, actualmente dividido en botánico y en agronómico, ha sido y aun es uno de los mejores jardines de provin-

cia, segun la idea que formamos al visitarle no ha mucho tiempo. El de Cartagena fue destruido en 1808. El de la proyectada ciudad de San Carlos existió algunos años, como lo demuestra el catálogo impreso de las plantas enviadas en 1791 á su director don Ignacio Armentol por don Jaime Ménos. El de Barcelona, fundado en 1783, perteneció primeramente á la escuela médico quirúrgica, y despues fue destinado á la botánico-agronómica, establecida en 1814 bajo la inspeccion de la junta de comercio, y así continúa, aunque convertido en huerta, segun parece, desde que dejamos de dirigirle ó desde que existe en la universidad otro jardín botánico, establecido conforme al proyecto que nos ha cabido en suerte formar. El antiguo jardín botánico de Zaragoza, fundado en 1796, duró poco. Hay además noticia de un pequeño jardín botánico que en aquellos tiempos tenia el P. Saracha en Santo Domingo de Silos, y sábase también que en Leon cultivaba don Manuel Rodriguez en otro muchas plantas de las montañas vecinas.

A principios del actual siglo, por disposicion del príncipe de la Paz, se estableció en Sanlúcar de Barrameda un jardín experimental y de aclimatacion, destruido á los tres años, en 1803, sin que de él haya quedado otra cosa mas que el lugar que ocupaba, segun vimos recientemente.

Nuevos jardines debian formarse en 1818, segun disposiciones del gobierno, aunque no exclusivamente botánicos, y sí botánico-agronómicos, como correspondientes á las escuelas de agricultura, que con ellos se pensaron establecer en Búrgos, Sevilla, Toledo, Valencia, Badajoz y Leon; pero estas tan solo lo fueron algun tiempo despues en Toledo, Sevilla y Valencia, así como posteriormente en algunos otros puntos. En Valladolid, desde 1803, el obispo Hernandez de Larrea se habia anticipado á formar un jardín agronómico, y en Alicante formó otro, en 1816, la junta de comercio, imitando á la de Barcelona, pero no fueron



Antigüedades de América. — Construcciones antiguas: Chapultepec.

de larga duracion. El jardin de aclimatacion que mas modernamente se trató de formar en Sevilla, no llegó á establecerse, y solo quedan algunas señales del pensamiento, en el terreno que se habia destinado á realizarlo.

En las escuelas de farmacia de Madrid y Barcelona, y en las suprimidas de Sevilla y Santiago tambien fueron establecidos jardines, pero de ellos subsiste en el dia únicamente el de Madrid.

Véase, pues, cómo no solo fue España uno de los primeros países en que hubo jardines, públicos ó particulares, destinados al estudio de las plantas, sino que hasta puede decirse que entre nosotros fue mirada con cierta predileccion la botánica, siempre que fueron cultivadas las ciencias ó se fomentó su estudio. Ahora que para las naturales parece abrirse una nueva era, es de esperar que no tarde en verse restablecidos los jardines botánicos en algunas poblaciones, y fundados por la vez primera en otras muchas. Dispuesto está que los tengamos en las universidades y los institutos de segunda enseñanza; pero son pocos los establecimientos de una y otra clase que hayan conseguido formar jardines que puedan llenar convenientemente su objeto. Los de las universidades principalmente merecen una especial atencion por parte del gobierno, puesto que deben ser modelos que imiten los institutos de sus respectivos distritos, y tambien centros provinciales de comunicaciones botánicas, cuya importancia se valuará reflexionando lo que podrá conducir al perfecto estudio y conocimiento de las producciones de nuestro suelo un buen sistema de relaciones que tienda á este fin.

MIGUEL COLMEIRO.

POESIA ANTERIOR AL SIGLO XV.

CÁNTICA DE SERRANA.

Cerca la Tablada
La sierra pasada
Falleme con Aldara
A la madrugada.
Encima del puerto
Coyd' ser muerto
De nieve e de frio
E dese rosio
E de grand elada.
A la decida
Di una corrida,
Fallé una serrana
Fermosa, lozana,
E bien colorada.
Dixe yo á ella:
Homillóme bella:
Dis: tú que bien corres,
Aqui non te engorres,
Anda tu jornada.
Yol dix: frio tengo,
E por eso vengo
A vos, fermosura,
Quered por mesura.
Hoy darne posada.
Dixome la moza:
Pariete, mi choza
El que en ella posa,
Connigo desposa,
E dam grand soldada.
Yol dix: de grado,
Mas soy casado
Aqui en Ferreros;
Mas de mis dineros
Darvos he, amada.
Dix: trota connigo;
Llevóme consigo,
E diom buena lumbre,
Como es de costumbre
De sierra nevada.
Dióme pan de centeno
Tisnado moreno,
E diom vino malo
Agrillo é ralo,
E carne salada.
Dióm queso de cabras;
Fidalgo, dis: abras

Ese blazo, et toma
Un tanto de soma,
Que tengo goardada.
Dis, huésped, almuerzo,
E bebe e esfuerza,
Calientate, e paga,
De mal nons te faga
Fasta la tornada.

Quien dones me diere,
Quales yo pediere,
Habrá bien de cena,
Et lechuga buena,
Que nol coste nada.

Vos, que eso desides,
Porqué non pedides
La cosa certera?
Ella dis: maguera,
E sin será dada.

Pues dam una cinta
Bermeja bien tinta,
Et buena camisa
Fecha a mi guisa
Con su collarada.

Et dam buenas sartas
De estanno e fartas,
Et dame halia
De buena valia,
Pelleja delgada.

Et dam buena toca
Listada de cota,
Et dame zapatas
De cuello bien alias
De pieza labrada.

Con aquestas joyas
Quiero que lo o as,
Serás bien venido
Serás mi marido
E yo tu velada.

Serrana sennora,
Tanto algo agora
Non tray por ventura,
Mas faré fiadura
Para la tornada.

Dixome la heda:
Do non hay moneda,
Non hay merchandia,
Nin hay tan buen dia;
Nin cara pagada.

Non hay mercadero
Bueno sin dinero,
E yo non me pago
Del que non da algo,
Nin le dó posada.

Nunca de omenaje
Pagan hostalaje,
Por dineros fase
Omen quanto plase,
Cosa es probada.

LA CIUDAD DE NIZA.

La ciudad de Niza es capital del condado del Piemonte en los Estados sardos, sobre el Mediterráneo. contigua á la embocadura del rio de Pagliano. Está cercada de murallas, y se divide en antigua y nueva ciudad; en la primera las calles son estrechas, tortuosas y sucias, y en la otra al contrario, son anchas, están tiradas á cordel y ofrecen casas elegantes. Son notables en ella la iglesia de Santa Reparata, la escalera de la muralla, el terrap'en á lo largo del mar, de donde se descubren en los dias claros los montes de la isla de Córcega; la plaza del Campo de Batalla, adornada de pórticos anchos y elevados, y el paseo de los Olivos. El puerto es pequeño y solo recibe embarcaciones medianas, y en el arrabal de la Cruz de Mármol es donde residen los extranjeros que van á pasar el invierno á Niza, cuyo clima es uno de los mas benignos de la Europa. Este arrabal es muy aseado, y tiene muchos jardines de naranjos y limoneros, siempre cubiertos de frutas y flores. Comercia Niza en seda, aceite, naranjas, limones, anchobas, javon, licores y esencias; posee fábricas de sederías, cueros, papel, etc., silla episcopal, y es patria de Domingo Cassini, el primer astrónomo de su tiempo. Poblacion 48,400 habitantes.

ESTUDIOS MORALES.

LA VANIDAD Y LA AMBICION.

La ambicion de honores, la avaricia y el deseo de mando, pertenecen á aquellas pasiones llamadas serenas. La avidez de honor de la riqueza y de dominio, no nacen inmediatamente de la sensacion de nuestro yo, sino que se desarrollan en él bajo una particular influencia. La vida social fabrica, por decirlo asi, esta infernal atmósfera, por cuyo influjo se desarrollan en la sensacion de nuestro yo los deseos de honor, de las riquezas y del dominio. Unicamente en la vida social se cruzan de mil maneras los designios, las inclinaciones y los intereses de los hombres, y la sensacion de nuestro yo nos impele á que tambien le antepongamos en la comunidad con nuestros semejantes. De aquí resulta que con este impulso se une inevitablemente la tendencia á poseer aquellos medios, en virtud de los cuales nuestro yo queda inalterablemente situado en la condicion social.

El honor, el dinero y el poder, se nos presentan como firmes pilastras de nuestro yo, y por tanto propendemos á obtenerlas. Como estos apetitos y sus correspondientes pasiones no se desarrollan mas que hallándonos en comunidad con nuestros semejantes, han recibido tambien el nombre de apetitos y pasiones sociales.

El verdadero honor de un hombre, puede consistir solo en la posesion de aquel bien que le da un valor eternamente inmutable y universalmente igual, cual es la virtud. La tendencia del hombre al verdadero honor es por lo mismo una tendencia á la virtud, y la avidez del honor es la avidez de la virtud. Esta arranca por violencia de todo ser intelectual la consideracion que se da exteriormente á conocer por palabras ó sea alabanza y por acciones, esto es, homenaje. Alrededor del honrado se presenta entonces una especie de resp'andor divino, honra exterior que como consideracion de la virtud no puede ser indiferente mas que al libertinaje y al vicio. Sin embargo, esta avidez de los honores, noble en sí, puede tomar un mal camino. Si solo el esplendor de la honra exterior deslumbra la vista del hombre, de manera que lucha con ardor por la aureola de la vista ó su honra exterior, como por un bien en sí apetecible, nace entonces un deseo depravado: la codicia del honor que toma el emblema por la cosa misma. Este deseo aumenta la passion de los honores cuando la honra exterior se presenta como un bien para los sentidos deslumbrados que santifican cualquier medio con tal de poder lograrla. La passion de los honores toma el nombre de vanidad si desea ver honrado lo frívolo, y aspira á exterior homenaje por una cosa, en que ningun hombre racional pone el menor aprecio.

La codicia de honores, la ambicion de la honra y la vanidad, llevan el castigo en sí propias, pues aquellos que pretenden ser adorados por sus semejantes, se abaten hasta la sumision á los mismos, siendo su dicha y tormento interior dependientes del arbitrio de los demás. Se sienten felices con los testimonios de honra, y desgraciados cuando se les rehusan sugiriéndoles las acciones mas aborrecibles y vergonzosas, por cuanto la errada opinion de un falso honor les ha formado y alimentado el delirio de que solamente con tales acciones puede ser obtenido y conservado su honor espúreo. Las cualidades personales de un hombre, le autorizan á reclamar la estimacion de los otros; pero si estas reclamaciones son superiores á su mérito, y van acompañadas de pompa exterior, que necesariamente produce en los demás una deducion inevitable de su pequeñez relativa, nace el orgullo, passion generalmente aborrecida. Si semejantes prendas son fútiles ó imaginarias, el orgullo se convierte en presuncion, pues se da á conocer por el menosprecio á los demás. La presuncion es arrogancia, cuando por cosas fútiles se desea un aprecio, en cuya manifestacion es rehusado todo sentimiento de dignidad

humana. La arrogancia tiene la mayor afinidad con el servilismo, pues solamente aquel que haya perdido el sentimiento de la propia dignidad del hombre, puede exigir á los demás una estimación semejante. La presunción y la arrogancia son pasiones en sí despreciables y ridículas, así como el orgullo es generalmente odiado, pues ambas se fundan en prerrogativas inútiles y vanas.

También son pasiones inconsecuentes en sí, pues someten el orgullo á aquellos mismos sobre quienes pretende enseñorearse: basta lisonjear á los arrogantes para tenerlos á devoción; y los aduladores encuentran en ellos su provecho como los médicos en los enfermos imaginarios. Estos cuentan enfermedades de que están libres, y las arrogantes virtudes que no poseen.

F. A. NUSZLEIN.

POESÍA ILÍRICA.

El siguiente poema se titula en el original *Sujetguack*, nombre de la *Luciérnaga* en Ilirio, ó sea gusano de luz alado.

Giorgi goza de gran reputación entre los Morlacos.—La lectura de los clásicos y sus viajes imprimieron en su estilo, ese rebusque brillante y entusiasmo hiperbólico de sus vecinos los Italianos.—En mi concepto la *Luciérnaga* de Giorgi vale tanto como la *Violeta* de Goethe.

LA LUCIÉRNAGA.

Idilio de Giorgi.

Ya la húmeda noche despliega el inmenso velo de sus alas silenciosas y el misterioso coro de los astros, cómplice de los tiernos hurtos de amor, empieza una danza mágica en las llanuras del cielo.

Yo, á quien mi bella solo ocupa y enagena, aprovechando la naciente oscuridad de la noche, me deslizo al través de las sombras de la casa que ella habita. De su balcón descende fiada á la estremidad de un hilo de seda, una hoja blanca que el aire suavemente balancea.—¡Cuán poca dicha! ¡esperaba mas aun!

La impaciencia de conocer á lo menos los pensamientos de mi amada, hace palpar y estremecer mi corazón; pero la noche se oscurece mas y mas, y en medio de sus tinieblas pido en vano al secreto mensajero de mi bella, que me muestre los signos invisibles que le ha confiado.

¡Esfuerzos impotentes! ¡Inútiles quejas! La resplandeciente cabellera de la luna, no arrastra aun sus ondas argentíferas por la cima de las montañas donde esta ninfa sienta su trono. Las lumbreras del cielo brillan, ¡ay! muy lejos de mis ojos.

En mi despecho, lanzo amargas quejas contra la noche, á la que momentos antes acusaba locamente por su tardanza! Me encolerizo contra el dulce y tranquilo reposo de los elementos que me rehusan hasta el fulgor de las tempestades!...

Quisiera ver agitarse la tempestad y ávido leer, al triple fuego del rayo balanceándose sobre mi cabeza, los adorados caracteres que trazó la mano de mi bella...

¡Quién lo creyera! En medio de un montón de yerbas estériles, que estaba próximo á hollar, resplandece de improviso un brillante insecto, que volando en círculos rápidos y multiplicados en torno de las hojas que acaricia las aclara y alumbraba.

El foco de una llama viva y móvil que arde en su seno, se dilata y radia en torno de sus alas agitadas, derramando ardientes rayos de todos los anillos de su flexible cuerpo y le ro-

dean de una aureola deslumbrante de brillantez.

Avido me apodero del insecto tan favorable á mis deseos, de ese insecto que el amor protector ha confiado una luz fácil á ocultar, de ese insecto á la vez tutelar y discreto, que embellece las vigilias de los amantes.

Hago rozar sobre cada línea que trazó la mano de mi bella, todos los anillos de su flexible cuerpo y á su contacto, en caprichosa luz temblorosa se debilita. No se oculta á mi mirada ninguno de sus radiosos rayos; ninguna de las dulces confidencias de mi amada se ha perdido para mi corazón.

Gracias sean dadas á tu feliz socorro, ¡oh! bienhechora estrella de los prados, tierna y sencilla luciérnaga de las alas de fuego; á tí, el mas bello é inocente de todos los insectos; rayo imperecedero de amor!

Como podré expresar la dicha que te debo! Como pintar tus gracias y atractivos ó linda luciérnaga! eres el mas bello misterio de una tranquila noche; tú, devuelves las esperanzas al amor inquieto, tú prestas consuelo al amor celoso!...

Cuando el sol desdiende á su magnífico palacio de Occidente, te deja tras sí, para encanto de las noches de estío. El te presta un átomo de su inmenso esplendor y te confía á la protección de los prados y al amor de las flores.

A tu lado el brillo del oro palidece y se apaga el de las perlas; apenas puede compararse ese fuego vencedor de las tinieblas, nacido del seno de un carbunco oriental, que se enciende, aviva y centellea, en medio de la noche profunda.

Tu eres, en lo delicado de tu belleza, astro modesto de los prados, la imagen de una virgen tímida que muestra á su pesar, con el brillo de sus miradas, los secretos de la noche oscura, al buscar anhelosa las huellas del que enagena su alma.

¡Ojalá puedas por una eternidad, encantadora luciérnaga, recoger el premio del bien que me has hecho! ojalá las praderas te presten para siempre, luciérnaga bienhechora, el néctar embalsamado de sus flores, y el cielo, las dulzuras inagotables de sus rocíos!...

J. BAT.

LA TOMA DE CIURANA.

(LEYENDA TRADICIONAL.)

I.

Antes de rayar el alba ha dejado el ermitaño Poblel su santuario de Lardeta, y ya situado en la cima de la sierra de Escamet, dirige una mirada á la Conca de Barberá y á los lejanos horizontes.

Preséntansele cercanos algunos montes que precipitan hácia abajo sus laderas verticales; mas allá y en distintos términos, descansan estensas cordilleras aseguradas en su pesadumbre, y á lo lejos, como sostenidos en el aire y convertidos en ligera nieve blanquean los mas elevados picos.

Todo se halla revestido de tintas indecisas y uniformes, y como ni la mano del hombre, ni los accidentes de la naturaleza han turbado aquellas líneas grandiosas, diríase que desde allí se distinguen algunos rasgos del diseño de la creación.

¿Quién adivinará los altos pensamientos que semejante espectáculo promovía en el alma pura del anacoreta? Contéplalo un breve espacio con apacible sonrisa y despídese luego de su tierra con una mirada.

Sigue la penosa vereda que conduce á Pra-

des, y donde la roca resbaladiza ó los móviles guijarros niegan frecuentemente el apoyo á sus pies ancianos: recorre las solitarias sendas donde poco avezadas las aves á oír los pasos humanos alzan espantadas el vuelo, ladea hileras de pinos carcomidos ó adornados de verdes festones, y atraviesa una colina en cuya cima descuellera una blanca roca sostenida por débil base.

En reducida y desigual llanura rodeada de extraños picos se levanta la rojiza Prades, y en su extremo superior la rústica mezquita sobre la cual ondea el pendón ornado con las barras e talanas.

Bajo un erizado castaño y envuelto en jardo alboroz descansa un pastor árabe que lanza al viajero miradas siniestras, acompañadas al parecer del brillo de un arma oculta; mas sea temor ó respeto dirige en breve á otro punto sus torvos ojos y se mantiene impasible.

Deja el anciano la villa á su derecha y sigue una senda encumbrada á cuyo pie se suceden cañadas selváticas donde acá y allá brotan frescos manantiales.

No ondulan allí los suaves contornos de verdes colinas ni se espacian magestuosas moles; sino que asoman montañas quebradas como si la naturaleza hubiese destruido su propia obra ó si como arrepentida de su propósito hubiese dejado tan solo grandiosos cimientos.

Mas luego el hondo llano de las Garrigas inundado de luz y limitado por el azulado Montsant y la prolongada sierra de la Llena halagan los ojos del anciano que bendice á los cultivadores del pacífico valle.

Al dominar por fin la cuenca de Ciurana, ve alzarse á la izquierda la punta de Arbolí, estenderse á la otra mano una nueva ladera del Monsant y cerrar el horizonte las altivas montañas de Falcet y de Tivisa.

Divísanse por este lado las tiendas de las huestes acudilladas por el Conde soberano, atentas á cortar el paso á los moros del Ebro; mientras el mayor número de sitiadores se guardan debajo de Arbolí en un cerro semejante á torreada fortaleza, donde entre variados gallardetes descuellan en ancho pendón los muros y las almenas de los Castelletts.

En medio del valle la desolada Ciurana, colgada en un enorme peñón, ostenta sus murallas coronadas de defensores, y al ver su elevación y aislamiento diríase que se halla al amparo de toda fuerza humana. Diríase Poblel á la única senda que da subida al monte, y abájase á su nombre el puente sobre la zanja tajada en la roca.

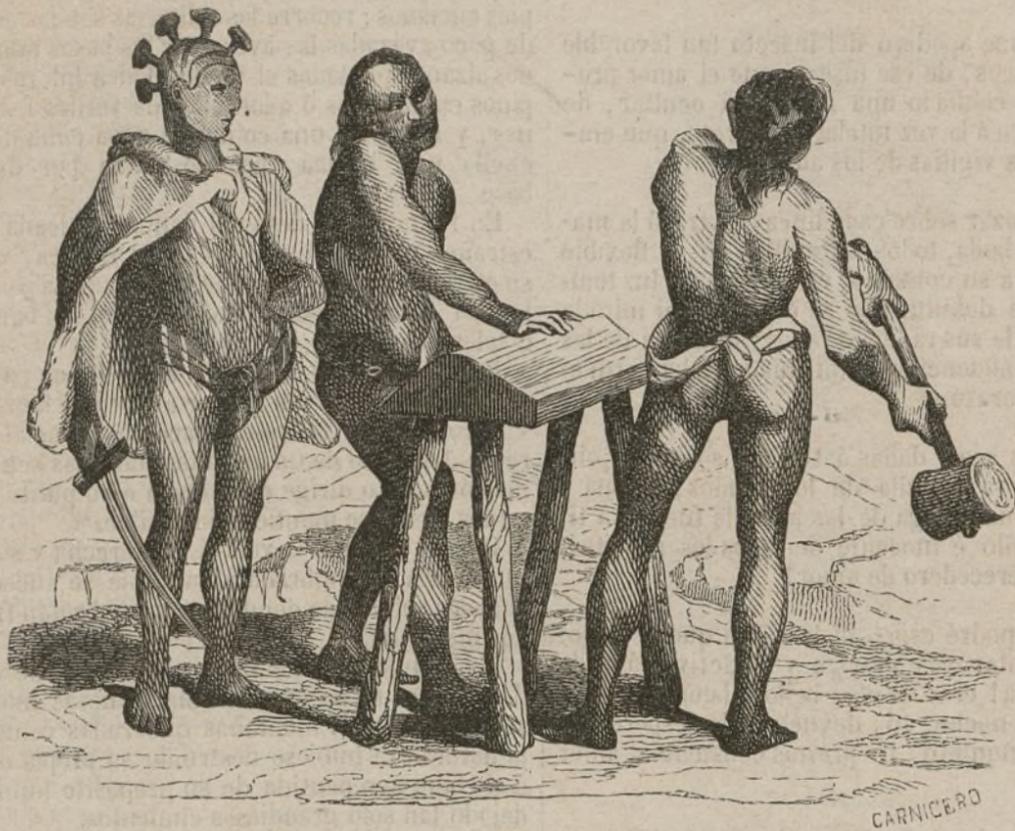
Los ojos acongojados y siniestros de los árabes cobran respetuosa expresión al conducirse á la sala del castillo, donde rodeada de sus jeques y sosteniendo lánguidamente el cetro, descansa Zara, reina de Ciurana.

El surtidor no mana agua, los pebetes no despiden perfumes y hasta las paredes recamadas parecen cubiertas de tristeza. La reina interrumpió el silencio: «Ermitaño, buen ermitaño, pienso que te acuerdas de que debiste á los míos el reposo y la tierra de Lardeta.»

«Mucho me acuerdo, señora, y en gran manera me apresuré á obedecerlos. Un siervo moro de Milmanda que acompañó su señor Arnaldo de Monfao á una cacería á Castellfollit, se abocó con un pobre morador de Castellsarralí: á este había hablado un moro de Prades, á quien antes enviásteis una paloma mensajera. De esta suerte llegaron hasta mí vuestros mandatos; ¿qué es lo que queréis?»—

«Ermitaño, buen ermitaño; se ha debilitado el brazo de los fuertes; habló el destino y quedaron abolladas las corazas y quebrados los alfanjes. Truécanse en iglesias nuestras mezquitas, y lloran nuestros púlpitos y minaretes. Llena de aflicción pregunta Almería; ¿qué es de la festiva Tortosa? y Tortosa pregunta: ¿qué es de la fuerte Lérida, y Lérida pregunta: ¿qué será en breve de Miravet y de Ciurana?»

Ermitaño, buen ermitaño; han llegado para los míos días aciagos; se ha encapotado el cielo, y un solo rayo de luz que ilumine lo futuro tiene gran precio para el desventurado.



Suplicio de las islas Samvich.

Suenan por ahí extraños rumores: dices que hablas de un príncipe sarraceno que ha de habitar cerca de tu morada, y que una cercana alameda se ha de convertir en palacio de poderosos monarcas. ¿Acaso serán estos presagios de tiempos mas venturosos para mi familia?»—

«Señora, es verdad que me han alumbrado escasos rayos de lo venidero, escasos pero de mucho precio á mis ojos; mas como para los vuestros se convertirían acaso en amenazadoras centellas, permitidme que calle, señora.»—

«Cristiano, repuso con altivez la reina, sabe que mis ojos son capaces de resistir no menos que á los apacibles rayos á los siniestros fulgores; y además no pienses que vaya á darte entero crédito, pues solo una vana curiosidad y el deseo de distraer sinsabores me han decidido á llamarte.»

Empuña briosamente el cetro y dirige una mirada innóvil al ermitaño, mientras este con voz solemne entona su vaticinio (1):

«Allá en la alameda en la falda del monte arbolado cuyos picos se juntan con la encumbrada llanura de Rojals, florecerá un jardín regado con la fuente mas fria que ha mañado del mas claro valle (2).

Allí se oirán los cánticos que moverán á un príncipe infiel á preferir al turbante la cogulla y á la diadema el clavo del martirio (3).

Allí se hará famoso el nombre del humilde ermitaño; allí entre los opacos matices del olivo y el suave verdor de los almendros alzarán sus pacíficas almenas la morada de cien príncipes.

Allí yacerán en labrado lecho de alabastro el primogénito del que ha unido pacíficamente la cruz con las barras, el dominador de ciudades, anciano por su prudencia en medio de su edad florida (4).

(1) Tomamos algunos rasgos de unos antiguos vaticinios, en nuestro juicio apócrifos atribuidos á uno de los primeros abades de Poblet.

(2) La abadía de Poblet fue hija de la de Fuenfria en la Narbonesa, hija á su vez de la de Clairval ó Claravalle.

(3) San Bernardo de Alcira.

(4) Alfonso II hijo de Ramon Berenguer IV de Barcelona y de Petronila de Aragon.

El alférez de Pedro (5) que pasará victorioso las aguas del mar, que ganará con su arco el hacecillo de flores (6) y pisará victorioso la cabeza de Agar.

El feroz é ingenioso luchador, aunque de pequeña estatura, y junto con su hermano el amador de gentileza, el que morirá huérfano de hijos y como árbol que se arranca dejará el tronco cortado (7).

El que será nuevo tronco y nuevo árbol, su hijo el magnánimo vencedor de las águilas, y el padre de aquel que se sujetará al yugo con la virgen del castillo en cuyo tiempo será desarraigada de la tierra toda extraña semilla (8).

A Dios, señora, añadió el anacoreta: mis vaticinios no alcanzan á mas; solo me es dado rogar al Señor que os ilumine, y os guarde de temerarios propósitos y de embriagarse con los amargos frutos de la desesperación.»

(Se concluirá en el próximo número.)

EPÍGRAMA.

«Mi hija será tu mujer,
dijo á Zaporta Ramon,
y te dará de comer;
pero tú has de proveer
de cena como es razon.»

—«¡Eh! contestóle Zaporta:
Si ella me da de yantar
y la comida no es corta,
maldito lo que me importa
acostarme sin cenar.»

M. A. PRÍNCIPE.

NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

La desgraciada expedición francesa á Méjico ha impedido que el ministerio de la Instrucción Pública hiciese verificar trabajos y estudios en

(5) Jaime el conquistador.

(6) El reino de Valencia.

(7) Pedro del punyale, Juan I y Martin el humano.

(8) Fernando de Antequera y sus hijos Alfonso V y Juan II, padre de Fernando esposo de Isabel de Castilla.

el interior del país, respecto de las antigüedades y costumbres de los pueblos primitivos. Como los museos del Louvre son sumamente pobres en colecciones de este género, se esperaba que de la expedición resultase algun bien para las ciencias, pero viéndose precisados á valerse de las armas, no podran obtenerse los resultados que pudieran haber enriquecido las mencionadas colecciones. En cambio la expedición científica del Pacífico hace ya una remesa á nuestro gobierno de aves y animales de aquellas regiones, armas, trajes y pertrechos de los indios, etc.

Uno de los suplicios mas terribles de las islas Sanvich, es el martilleo de la mano por una pesada maza, como demuestra el grabado adjunto, y que tiene que sufrir el delincuente so pena de ser atravesado por la espada que empuña otro individuo que se coloca á su lado. En las colecciones arqueológica y ethnográfica de esta córte existen trajes, armas y mazas de los habitantes de aquellas islas.

El *Semanario popular* acoge con aplauso la idea de la creación de un teatro nacional, iniciada por el señor Azquerino, y se halla dispuesto á coadyuvar en el terreno de la publicidad y de la defensa de los intereses nacionales, por la pronta realización de tan laudable proyecto.

Como se habia anunciado oportunamente, son notables las mejoras introducidas en el *Museo universal*, periódico que casi compite ya por sus magníficos grabados, todos hechos por artistas españoles, con los mejores periódicos extranjeros de su índole. En los números últimos aparecen producciones notabilísimas de don Modesto Lafuente, don José Amador de los Rios, don Miguel Agustín Príncipe, don Francisco Fernandez Villabril y otros ilustres literatos.

Con el próximo cambio ministerial que en todos los círculos bien informados se da por seguro, se indican como probables los siguientes cambios en el alto personal de la Instrucción pública. Director general, señor Fernandez Guerra, que lo ha sido interino varias veces, pasando el señor Sabau al Consejo de Estado; don Víctor Arnau, rector de la universidad de Barcelona, al Consejo de Instrucción Pública que deberá recibir nuevo arreglo; señor Delgado, hoy director de la Escuela diplomática, Inspector general de museos extranjeros; al señor Amador de los Rios la dirección de la Escuela diplomática, y al señor Bermudez la dirección del nuevo monetario que debe crearse en el nuevo ministerio de Fomento. Los negociados de Instrucción Pública serán desempeñados por literatos y oficiales del cuerpo de Archivos y Bibliotecas, dándose con su salida á los demás los ascensos de escala.

Se dice que en estos dias se ocupa el ministerio de la Gobernación en facilitar los medios para que á la mayor brevedad puedan construirse grandes barriadas con casas puestas al alcance de las clases poco acomodadas.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochoa, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Mathen.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

- Núm. 1.º—Pág. 1.ª—Introducción: ¿Qué nos proponemos?—Las víctimas ilustres: María Estuardo, su cautividad y su muerte.—El tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman.—Economía doméstica: La conservación de las frutas, por C. Gerard.—Los grandes y los pequeños vivientes: La araña, por Robinson.—La servilleta de novia.—Variedades: Los antiguos instrumentos de música.—Los estribos y las sillas de montar, por F. Janer. Anécdotas. Cantares, por A. Ferran.—Pensamientos.—Modas y conversaciones de salón, por Adela.
- Núm. 2.º—Pág. 9.—El siglo XIX y los hombres célebres, por Florencio Janer.—El tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman. (Continuación)—Costumbres populares: La Semana Santa en Quito.—Conocimientos científicos: la luz eléctrica.—La ballena del Manzanares: cuento, por Antonio de Trueba.—El loco de Bagdad.—Poesías antiguas: Cántiga inédita del poeta portugués Francisco Saa de Miranda.—Variedades.—Anécdotas.—Pensamientos.—Refranes higiénicos.—Los días de marzo, por Adela.
- Núm. 3.º—Pág. 17.—La historia de las flores. (Del italiano, por Emilia G.)—El tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman. (Continuación)—Los hombres útiles: Sebastian del Cano.—Los grandes y los pequeños vivientes: los murciélagos, por Robinson.—Arquitectura rural: Las granjas y habitaciones campestres, por H. D.—La primavera: por Adam Mickiewicz.—Noticias y curiosidades: Las bibliotecas de Madrid.—La población de la tierra.—Los cafés en China.—Clave enigmática para correspondencia secreta.
- Núm. 4.º—Pág. 25.—La arqueología popular por Florencio Janer.—El tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman. (Continuación)—Intriga y pasión, por John Lang.—Economía rural.—Las aves domésticas.—Nuevos antilopes africanos.—El mal del pastorcillo, por Antonio Vidal y Domingo.—Los dos ángeles, leyenda alemana, por Krummacher.—La fiebre y el erizo, cuento alemán, por Grim.—Las órdenes militares.—Las modas primitivas y las modas modernas, por Adela.—Esplicación de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 5.º—Pág. 35.—La formación de las lenguas romanas, por Manuel Milá y Fontanals.—El tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman. (Continuación)—Intriga y pasión, por John Lang. (Continuación)—El Santo Sepulcro.—Dolores de la Virgen.—Piscicultura.—Música salvaje: Piano marimba, por Daniel Livingstone.—Bibliografía: Elegías de don Ventura Ruiz Aguilera.—Modas del mes de abril, por Adela.
- Núm. 6.º—Pág. 41.—El Jueves Santo.—El Tonelero de Nuremberg, cuento de Hoffman. (Conclusion)—Intriga y pasión, por John Lang. (Continuación)—Pío IX: Noticias biográficas.—Las Catacumbas de Roma.—Por amor: Soneto, por Y. E. Ollero.—Conocimientos industriales: El color violeta en los tejidos.—La sustracción de cuerpos grasos en aguas jabonosas.—Las plantas medicinales: El acónito.—Noticias y curiosidades: Costumbres africanas.—El juego de ajedrez.—La fabricación de las agujas.—El asfalto.—Refranes higiénicos.—Anécdotas.—Bibliografía: Diccionario biográfico universal.—Clave enigmática.
- Núm. 7.º—Pág. 49.—La vida social en China, por Sinibaldo de Mas.—Intriga y pasión, por John Lang. (Continuación)—Roberto el Diablo. (Del alemán)—Las Catacumbas de Roma. (Conclusion).—El palacio de Banswarra.—Propiedades físicas de los minerales: su forma y medición.—Las razas humanas: los americanos.—Una profecía del Norte: leyenda sueca.—Estudios morales: La alegría, por De Lombez.—La perdiz, apólogo, por Pedro Calderon.—Pensamientos.—Soneto, por Francisco de la Torre.—Noticias y curiosidades: la nueva edición de el Quijote.—La población de la tierra.—Los bomberos de Berlín.—Los habitantes del Tibet.—Esplicación de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 8.º—Pág. 57.—Las corridas de toros.—Intriga y pasión, por John Lang. (Continuación)—Roberto el Diablo. (Del alemán). Continuación.—La presencia de Dios: Oda, por Melendez Valdéz.—
- La ciudad de Cabel.—Escritores célebres: El vizconde de Chateaubriand.—El huso, la lanzadera y la aguja: Cuento alemán, por Grimm.—El oído de los irracionales.—Un desafío de Lamartine.—Bibliografía.—Ajedrez poético.—Pensamientos.
- Núm. 9.º—Pág. 65.—La historia de las flores, por Emilia G.—Intriga y pasión, por John Lang. (Continuación)—Roberto el Diablo. (Del alemán). Conclusion.—Descripción de Granada, por un antiguo escritor árabe.—Agricultura: las enfermedades de los árboles, por G. Gerard.—La metamorfosis de los insectos: las mariposas.—Economía doméstica: los vinos de la mesa.—Modas y conversaciones de salón, por Adela.—Esplicación del ajedrez poético del número anterior.—Clave enigmática.
- Núm. 10.—Pág. 75.—Escritores célebres, el marqués de Santillana, por Florencio Janer.—Intriga y pasión, por John Lang. (Conclusion). Diana la vengativa, por José María Cuenca.—La caza del elefante en Africa.—Estudios científicos, las oscilaciones de los péndulos.—Historia natural, el águila.—Cantares, por Augusto Ferran.—Conocimientos industriales, carton piedra vegetal.—Endurecimiento del papel.—Utilización de todos los yesos.—Esplicación de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 11.—Pág. 81.—La conquista de Méjico.—Castigos sin culpa, por José Castreño.—La manera de vivir en los tiempos antiguos y modernos, por el marqués de M.....—Laura.—Cancion de la primavera, por Pablo Piferrer.—Los tres hermanos, cuento alemán por Grimm.—Economía doméstica, la tinta y sus diversas preparaciones.—Al tiempo, soneto por Francisco de Quevedo.—Avisos, por Teresa de Jesús (Santa).—Labores de salón.—Ajedrez poético.
- Núm. 12.—Pág. 89.—El dante y Beatriz ó el ángel de las tres noches. Castigos sin culpa, por José Castreño. (Conclusion)—La niña perdida, por Hollingshead (del inglés).—Glorias españolas: La batalla de Otumba.—El gusano de las hojas.—El diamante.—Noticias y curiosidades: Los libros de Hachette.—La expedición al Pacífico.—Los papeles en China.—El jardín botánico.—Refranes higiénicos.—Anécdotas.—Esplicación del ajedrez poético del número anterior.
- Núm. 13.—Pág. 97.—El dante y Beatriz ó el ángel de las tres noches. (Conclusion)—La niña perdida, por Hollingshead (del inglés). Continuación.—Los monumentos de España: El monasterio del Escorial.—Costumbres populares: Los indios de Manila.—Los archivos de Francia.—Los regalos de los enanos, cuento alemán por Grimm.—Razon y fé: himno polaco, por Adam Mickiewicz.—Noticias y curiosidades: El general San Miguel.—El nuevo libro del marqués de Pidal.—Pensamientos.
- Núm. 14.—Pág. 105.—Las víctimas ilustres: María Antonieta.—La niña perdida, por Hollingshead (del inglés). Continuación.—Los monumentos de España: El monasterio del Escorial. (Conclusion).—La comedia de Laura: Juguete cómico original en un acto y en verso, por Mariano Urrabieta.—Los minerales en la agricultura.—La literatura y bellas artes inglesas.—Desengaños, soneto, por Francisco de Quevedo.—Balada, por A. J. Perchet.—La ciudad de Beirut.—El bajá renegado: Oriental, por Adam Mickiewicz.—Modas del mes de junio.—Remitido.
- Núm. 15.—Pág. 115.—La poesía primitiva y el género épico, por Manuel Milá y Fontanals.—La niña perdida, por Hollingshead (del inglés). Conclusion.—La comedia de Laura: juguete cómico original en un acto y en verso, por Mariano Urrabieta. (Conclusion).—Cromwell y sus hechos.—El palacio de la ciudad de Nueva York.—Romance morisco, por José Amador de los Rios.—La boda de Máximo Cernojewitch, leyenda rusa (del ruso).—La ciudad de Méjico.—Clave enigmática.
- Núm. 16.—Pág. 121.—Una embajada rusa al Japon. (Traducción del ruso).—Estudios sociales: La justicia y la caridad, por Victor Cousin.—Estudios históricos: La influencia morisca en las costumbres españolas, por Florencio Janer.—Escritores célebres: Quevedo.—El juramento de Anibal.—
- Episodios de viajes: Los indios diaks de Borneo, segun el viajero inglés Frank San Marriat.—El caballo.—A un amigo: poesía por José Gonzalez de Tejada.—Noticias y curiosidades: El nuevo libro del señor Mila y Fontanals.—La expedición científica al Pacífico.—Esplicación de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 17.—Pág. 120.—Una embajada rusa al Japon. (Traducción del ruso). (Conclusion)—Estudios sociales: La justicia y la caridad, por Victor Cousin. (Continuación).—Estudios históricos: La influencia morisca en las costumbres españolas, por Florencio Janer. (Conclusion).—La mujer de su casa, por Fernando Martinez Pedrosa.—El caballo. (Continuación.) A la gran trágica Carlota Santoni, por Antonio Vidal y Domingo.—Ruinas entre Balbek y Damasco.—La armeria real.—Modas de Africa.—Bibliografía.
- Núm. 18.—Pág. 137.—De los desafíos, por Pedro Felipe Monlau.—La mujer de su casa. (Continuación), por Fernando Martinez Pedrosa.—Estudios sociales: La justicia y la caridad, por Victor Cousin. (Conclusion).—La ciudad de Buenos Aires.—La armeria real. (Continuación).—Al sueño de un niño, poesía, por M. Osorio y Bernad.—El ruido de los vientos.—Las piedras preciosas.—Refranes higiénicos.
- Núm. 19.—Pág. 145.—Los ferro-carriles.—La mujer de su casa, por Martinez Pedrosa. (Continuación).—El Japon: Su idioma, sus ciencias y su literatura.—La armeria real. (Conclusion).—El caballo. (Conclusion).—Los grandes y los pequeños vivientes: Las serpientes.—Los cedros del Libano, por Jorge Robinson.—Declaración amorosa, por R. Z.—Modas y conversaciones de Salón, por Adela.—Cantares, por Augusto Ferran.—Pensamientos.
- Núm. 20.—Pág. 155.—Masaniello.—La mujer de su casa, por Fernando Martinez Pedrosa. (Conclusion).—El Japon: Su idioma, sus ciencias y su literatura. (Conclusion).—Los grandes y los pequeños vivientes: Las serpientes. (Continuación).—La ciudad de Montevideo.—Hortensia de Beurnais ó la única corona indestructible, traducción por José Castreño.—El enano del Circo de Price.—Clave enigmática.
- Núm. 21.—Pág. 161.—La utilidad de la historia, por Florencio Janer.—Rosa y María.—Hortensia de Beurnais ó la única corona indestructible, traducción por José Castreño. (Conclusion).—Los grandes y los pequeños vivientes: Las serpientes. (Conclusion).—Fernando VI y las Salesas Reales.—Los tres pelos de oro del diablo, cuento alemán, por Grimm.—Refranes higiénicos.—Esplicación de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 22.—Pág. 169.—La utilidad de la historia, por Florencio Janer. (Conclusion).—Rosa y María. (Continuación).—Los oradores famosos: Mirabeau.—La antigüedad de la danza.—Historia natural: Los vencejos y las golondrinas.—Poesías antiguas: Soneto inédito de Fr. José de Sigüenza.—Las plasi-floreas y las asclepiadeas: Botánica.—Pensamientos.
- Núm. 23.—Pág. 177.—De las pasiones: La pereza, por Pedro Felipe Monlau.—Rosa y María. (Continuación).—Historia natural: Los vencejos y las golondrinas. (Continuación).—Roma moderna.—La ciudad de Londres.—La América.—Cantares, por Augusto Ferran.—El acueducto de Tarragona.—Bibliografía.
- Núm. 24.—Pág. 185.—El panteon de los hombres ilustres de Francia.—Rosa y María. (Continuación).—Historia natural: Los vencejos y las golondrinas. (Conclusion).—La adormidera y la Rodoleya.—El manantial de agua viva.—Cánticos populares de la Polonia: El álamo.—El campo de batalla.—Economía rural: Los fresnos.—El sepulcro de los Escipiones.—Soneto antiguo.—Pensamientos.—Modas y conversaciones de salón.
- Núm. 25.—Pág. 195.—La Servia y su estado actual.—Rosa y María. (Continuación).—Luis de Camoens.—La Ibis sagrada.—La infiel Eva, cuento por Grimm.—Los abanicos.—Los nombres de Abad y Abadesa.—El real sitio de Valsain.—Lo grande y lo pequeño, poesía por José Gonzalez de Tejada.—Pensa-

- mientos.—Los Jacobos de Inglaterra.—El acueducto de Segovia.—Anécdotas.
- Núm. 26.—Pág. 201.—El Semanario Popular á sus lectores.—Las artes y el comercio en el Japon.—Rosa y María. (Conclusion).—Sor Marta María: historia holandesa.—Las fiestas de bodas entre los salvajes, por Chateaubriand.—Los monos tamarinos.—Economía doméstica: Los limones y las grosellas.—Fantasía literaria: El último viaje.—Soneto: A una Hortensia.—Torcuato Tasso.—Las plantas medicinales: La brionia.—Pensamientos.—Aviso á los suscritores por semestres.
- Núm. 27.—Pág. 209.—Las artes y el comercio en el Japon.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Los cocodrilos del Ganges.—Fernando III, el Santo.—Recuerdos de viajes.—Las fiestas de bodas entre los salvajes, por Chateaubriand.—Los tres ramos verdes, cuento alemán por Grimm.—El palacio de Riofrio.—Un sueño de quince años, romance por Joaquin Ponce de Leon.—Economía doméstica: Los clavos de especias.—Noticias y curiosidades.
- Núm. 28.—Pág. 217.—El teatro de Santa Cruz en Barcelona, por J. P.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—La ciudad de Boston.—El capitán Antonio de Leiva.—Los monos saúginos.—Modas y conversaciones de salon, por Adela.—Suspiros de Amor: balada, por Benito Vicetto.—El veneno de los salvajes.—La iglesia de la Magdalena en Paris.—Cantares, por Augusto Ferran.—Noticias y curiosidades: periódicos que se publican en la Union.—Productos de la Servia.—Estadística de los Estados- Unidos.
- Núm. 29.—Pág. 225.—Méjico: Méjico desde los tiempos primitivos hasta su conquista por Hernán Cortés, por Gerónimo Lobo y Casal.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Pelayo y Covadonga.—Historia natural: el dragon.—Una lágrima: al Tajo, por Benito Vicetto.—La agricultura en Argel, por Rocet.—El judío de las Espinas, por Grimm.—Conocimientos científicos.—Pensamientos.
- Núm. 30.—Pág. 235.—Méjico: Méjico desde su conquista por Hernán Cortés hasta su separacion de España, por Gerónimo Lobo y Casal.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima.—Origen de los Estados- Unidos.—Últimos momentos de don Alvaro de Luna.—El último adiós! por Benito Vicetto.—El pueblo de Ginebra.—El Orangutan y el Kimpezei.—Romance, por José María Albuérne.—Los árboles frutales: El peral y el manzano.—Economía doméstica: Los cohombros y las calabazas.—Cancion catalana: ¡ Adéu! por Silvino Hós de Codina.
- Núm. 31.—Pág. 241.—La historia de las flores, por Emilia G.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—Don Hugo de Moncada.—Ruinas del interior de Roma, por Chateaubriand.—Balada finlandesa.—El Orangutan y el Kimpezei.—La voz del cielo, por José María Albuérne.—Los tres amigos, por Herder.—Bibliografía.—Pensamientos.
- Núm. 32.—Pág. 249.—El Oriente: La India, por Augusto Ferran.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—El alumbrado de gas, por Gerónimo Lobo y Casals.—El Oso blanco, por Buffon.—Cristina, reina de Suecia.—A los mártires de Siria, oda por M. Ossorio y Bernard.—Actualidades.—Modas y conversaciones de salon, por Adela.
- Núm. 33.—Pág. 257.—El Oriente: La China y la Arabia, por Augusto Ferran. (Conclusion).—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—Francisco I de Francia.—Los Camacanes del Brasil, por Maximiliano Wied Neuwied.—Las luchas del leon y sus rugidos.—El alumbrado de gas, por Gerónimo Lobo y Casals. (Conclusion).—Espedicion de Gonzalo Pizarro á Quito, por Prescott.—Bibliografía.
- Núm. 34.—Pág. 263.—La esposicion de bellas artes.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—Los griotes de la Senegambia, por A. Raffenet.—Espedicion de Gonzalo Pizarro á Quito, por Prescott.—Historia natural: el Aye Aye de Madagascar.—Sinfonia filosófica, por José Gonzalez de Tejada.—Don Juan de Austria.—Actualidades.—Pensamientos.—Clave enigmática.
- Núm. 35.—Pág. 273.—De la longevidad humana, por Angel Alvarez de Araujo.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—La Necrópolis de Cirene, por J. Hamilton.—Moisés.—Don Juan de Austria, por Pedro de Prado y Torres. (Conclusion).—El sepulcro de Cineres.—Modas españolas del siglo XV, por Florencio Janer.—La lucha de fieras, por Krummacher.—Soneto: A una rosa, por M. Meseguer.—Esplicacion de la clave enigmática del número anterior.—Clave enigmática.
- Núm. 36.—Pág. 281.—La filosofia popular, por Victor Cousin.—Sor Marta María: historia holandesa. (Continuacion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—Los patos silvestres.—Proclamacion de doña Isabel la Católica.—La Necrópolis de Cirene, por J. Hamilton. (Conclusion).—Fábula: la razon, la porfia y la sensatez, por M. Vazquez Taboada.—El ciervo.—Noticias y curiosidades.—Esplicacion de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 37.—Pág. 289.—La filosofia popular, por Victor Cousin. (Conclusion).—Sor Marta María: historia holandesa. (Conclusion).—Edmundo y su prima. (Continuacion).—La rendicion de Málaga.—Los coches de los birmanes.—El arroyuelo y la fuente, poesia por Miguel Gasque Llopis.—El Ciervo. (Conclusion).—La leva: poesia por Eduardo Bustillo.—Conocimientos industriales: el ácido azóico del comercio.—Bibliografía.
- Núm. 38.—Pág. 297.—Bartolomé Estéban Murillo, por Manuel Castro.—Edmundo y su prima. (Continuacion).—Las misiones de América.—Nuestra Señora de Paris, por Mariano Urrabieta.—Barcarola, por Ildelfonso Igual.—Los delirios.—El proscripito, por J. J. Ribó.—Conocimientos científicos.—Pensamientos.—Bibliografía.
- Núm. 39.—Pág. 303.—El triunfo de la miseria: leyenda por M. Ossorio y Bernard.—Edmundo y su prima. (Conclusion).—El general francés La Fayette.—La atraccion de las serpientes.—La moda en las bellas artes, por Florencio Janer.—El poeta en el siglo XIX, por Rojas de Rojas.—La oveja perdida, por Pfeffel.—Los delirios. (Continuacion).—A Lope de Vega en su cumpleaños, por Rafael García y Santisteban.—La niña y la rosa: poesia por José Vileta.—El Circo Barcelonés.—El Almanaque literario de El Museo Universal.
- Núm. 40.—Pág. 315.—El palacio de las Tullerías, por Mariano Urrabieta.—Una excursion á las cordilleras de los Andes. (Traduccion del alemán).—Los delirios. (Conclusion).—Las glorias de España descritas por los extranjeros, por Florencio Janer.—De una comedia inédita, poesia, por M. Breton de los Herreros.—La sepultura, cuento alemán, por Grimm.—La caza del leon.—Balada, por Julio Nombela.
- Núm. 41.—Pág. 321.—Las cruzadas, por Fernando Sellarés.—Una excursion á las cordilleras de los Andes. (Traduccion del alemán. (Conclusion).—El viajero John Davidson, por Drummond Hay.—Los casamientos en los Alpes.—La batalla de la Moskowa.—Las tres edades: sonetos, por Antonio Arnao.—Legisladores célebres: Dracon.—Cantares, por Augusto Ferran.—Las golondrinas.—Los caimanes del Africa Occidental.—Tristeza: soneto, por M. del Palacio.—Epigrama, por Miguel Agustín Príncipe.—Conocimientos científicos: la atraccion de los átomos.—Noticias y curiosidades.—Clave enigmática.
- Núm. 42.—Pág. 329.—La arqueologia popular, por Florencio Janer.—Juan el fiel, cuento alemán, por Grimm.—El viajero John Davidson. (Conclusion), Drummond Hay.—Costumbres de los soumals, por A. Raffenet.—La inmortal Gerona.—El linco.—La ciudad de Loanda, por D. Lawingstone.—¡Adios para siempre! (Fantasía literaria), por Florencio Janer.—Economía agrícola: de los desmontes.—Historia natural: el manaviri ó cuchumbi.—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, por Juan Croiset.—Seguidillas, por José María Albuérne.—Lo que valen los violines.—Noticias y curiosidades.—Esplicacion de la clave enigmática del número anterior.
- Núm. 43.—Pág. 337.—El Vaticano y las costumbres de Pio IX.—Las ceremonias fúnebres de Ar- gel, por Rozet.—Meditacion, por Timoteo Alfaro.—Los barberos en la antigüedad.—La ciudad de la Habana.—La fuente de las Cuatro Estaciones, por José Gonzalez de Tejada.—Escritores célebres, don Diego de Saavedra Fajardo.—El salvaje en la batalla.—La Belfana: Costumbre italiana del dia de Reyes.—Economía agrícola: De los desmontes. (Conclusion). Goces y esperanzas: al celebrado poeta Trueba, por Antonio Perez Rioja.—Variedades chinas.—Noticias y curiosidades.
- Núm. 44.—Pág. 343.—Los viajes y descubrimientos geograficos.—Cardillac el joyero.—La ramillera de Valdemoro, por José María Cuenca.—La comision científica del Pacifico.—El color de los hombres.—La juventud de Felipe II.—La serpiente en las bellas artes.—El amor patrio, por Angel Lasso de la Vega.—Actualidades.
- Núm. 45.—Pág. 353.—Los viajes y descubrimientos geograficos. (Conclusion).—Cardillac el joyero. (Continuacion).—La vuelta del peregrino, por J.—Los cafés en Argel, por Rozet.—Los primeros y últimos años de don Alvaro de Luna, por Florencio Janer.—Villancicos viejos, por José Gonzalez de Tejada.—Hércules.—¡ Si yo fuera niño! por Antonio Vidal y Domingo.—Poesía antigua.—Epigrama.—Pensamientos.—Bibliografía.
- Núm. 46.—Pág. 361.—La domesticacion de los animales y condiciones para conseguirla, por Ramon Llorente y Lázaro.—Cardillac el joyero. (Continuacion).—El retiro de Felipe V.—Por curioso, por Vicente Cuenca y Lucherini.—Los escritores antiguos: Herodoto, Polibio, Plutarco, Xenofonte, Salustio.—Historia natural: Los moluscos.—La escalera, por Fernando Martinez Pedrosa.—Al amanecer y al anochecer, por Carlos Navarro.—A mi alma gemela, por Antonio Perez Rioja.—Cantares, por Ventura Ruiz Aguilera.—Pensamientos.
- Núm. 47.—Pág. 369.—La domesticacion de los animales y condiciones para conseguirla, por Ramon Llorente y Lázaro. (Continuacion).—Cardillac el joyero. (Continuacion).—Salomon, por Timoteo Alfaro.—Los historiadores antiguos: Cornelio Tácito: Francisco Guicciardini: Tito Livio: Cayo Suetonio Tranquilo: Felipe Comines.—Epigrama, por Miguel Agustín Príncipe.—El pongo de Wurmb.—Romance callejero, por Enrique del Castillo y Alba.—Los Miserables.
- Núm. 48.—Pág. 377.—La domesticacion de los animales y condiciones para conseguirla, por Ramon Llorente y Lázaro. (Continuacion).—Cardillac el joyero. (Continuacion).—El calao Rinoceronte.—Las primeras empresas de Hernán Cortés en Méjico.—La redoma encantada, por Juan Eugenio Hartzenbusch.—Y es verdad, á Concepcion, por Modesto Llorens.—La China armándose á la europea; por Sinibaldo de Mas.
- Núm. 49.—Pág. 385.—La domesticacion de los animales y condiciones para conseguirla, por Ramon Llorente y Lázaro. (Conclusion).—Cardillac el joyero. (Continuacion).—La china armándose á la europea. (Conclusion), por Sinibaldo de Mas.—Las modas de la estacion, por Adela.—Serenata á C. C., por Manuel Rando y Barzo.—Los grandes y los pequeños vivientes: La Tarántula, por Leon Dufour.—A córtés de Navarra, oda, por A. J. P.—La melancolia de los hombres célebres, por P. F. Monlau.—Actualidades.
- Núm. 50.—Pág. 393.—Sobre la antigüedad del estado actual del globo.—Cardillac el joyero. (Continuacion).—Armida y Reinaldo.—La distribucion de la luz en la tierra.—La toma de Nápoles por los españoles.—Fábula: La peli-negra y la peli-rubia, por Miguel Agustín Príncipe.—El polvorin de Crema: Episodio histórico, por Angela Grassi.—La araña y la mosca: (Traduccion del inglés), por Melchor de Palau.—La educacion de las serpientes.—Pensamientos.
- Núm. 51.—Pág. 401.—Sobre la antigüedad del estado actual del globo.—Cardillac el joyero. (Conclusion).—Jardines botánicos, por Miguel Colmeiro.—Poesía anterior al siglo XV: Cántico de serrana.—La ciudad de Niza, por F. A. Nuszlein.—Poesía ilírica.—La luciérnaga: Idilio de Giorgi, por J. Bat.—La toma de Curana: Leyenda tradicional.—Epigrama, por M. A. Príncipe.—Noticias y curiosidades.